

Viajeros por las Islas Canarias (27)

Nicolás González Lemus

Los viajes de Mordey Douglas a Canarias, Gran Canaria (2)

En octubre de 1886 regresó otra vez Mordey Douglas a Las Islas Canarias. Vino directamente a Santa Cruz de Tenerife. Permaneció una semana en el *Orotava Grand Hotel* del Puerto de la Cruz, ya abierto desde el 1 de septiembre. Pronto desde Tenerife se trasladó a las Palmas de Gran Canaria donde permaneció hasta junio del año 1887.

Mordey Douglas registró la temperatura de Las Palmas desde los meses de noviembre (1886) hasta mayo (1887) en el hotel Quiney, donde se alojó durante su estancia en la capital grancanaria. La comparó con las de Funchal y el Puerto de la Cruz. En la segunda parte de su libro *Grand Canary as a health resort for consumptives and others*, Mordey Douglas se muestra mucho más sentimental dado los beneficios que le reportó la isla: la cura total de su tuberculosis. En la ponencia leída en la sesión de Farmacología y Terapéutica, en agosto de 1887, afirmó:

Partí enfundado en las ominosas palabras, “sin esperanzas” y he regresado como pueden ver, siendo un hombre nuevo con una salud inmensamente mejorada. A causa de la buena opinión que me formé a cerca del clima de Las Palmas, no dudé en apostar por mi vida y lo haría otra vez si fuese necesario...después de las más arduas investigaciones y tras una cuidadosa observación, me veo forzado a la siguiente conclusión: Las Palmas posee el clima más agradable del mundo, del que tengamos noticias.

En efecto, convencido de la idoneidad del clima de Las Palmas, Douglas regresó en 1888 para establecerse definitivamente en Gran Canaria, año que se comenzó la construcción del hotel Taoro. Douglas no lo conoció. Pero es, a la vez, el mismo año que en las Palmas la *Canary Islands Company* comenzó la construcción del hotel Santa Catalina. Según Isaac Latimer, Mordey Douglas sería precisamente el encargado de señalar el emplazamiento ideal para la ubicación del gran hotel¹. Se había fijado en un emplazamiento algo elevado, a pocos metros de la playa de arena entre el muelle y la ciudad, y respaldado, en aquellos años, por unos hermosos jardines². Su compatriota John Cleasby Taylor fue el médico que prestó atención al análisis de las aguas de la fuente de Santa Catalina –descubiertas en 1873 y usadas por la gente de Las Palmas en verano–, y del resto de las fuentes naturales de Gran Canaria³. Con anterioridad solamente habían sido analizadas las aguas minerales de Firgas y Agaete por los doctores Pelham R. Ogle y Alfred Wanklyn –salvo la referencia hecha a las aguas medicinales de Teror por Viera y Clavijo– sobre la muestra de dos botellas que precisamente les llevó Olivia Stone durante su estancia en Gran Canaria.

A diferencia de lo que ocurrió en Tenerife, donde la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava en 1886 fue iniciativa individual, en Las Palmas de Gran Canaria la iniciativa para la formación de la *Canary Islands Company* correspondió a destacadas compañías británicas largamente establecidas en la ciudad. El 29 de diciembre de 1887 Richard Ridpath Blandy y Joseph Miller decidieron impulsar la formación de una compañía en Londres. Blandy y Miller eran sobradamente conocidos entre los círculos financieros y comerciales de Gran Canaria y sus compañías gozaban

de la consideración del empresariado local. Otra empresa inglesa establecida en Gran Canaria que participó fue la Swanston & Co. Serían los banqueros de la Compañía en la isla. La *Canary Islands Company* la formaron en Londres el 14 de agosto de 1888 las siguientes personas: el teniente coronel Wallace William Cragg, Alexander Swanston, Joseph Miller, Henry August Clarke, John Marrian, William Mathew Blyth y Grunish Gusham⁴. El capital inicial de la *Canary Island Company Ltd* fue de £25.000 (650.000 pesetas) dividido en 2.500 acciones por valor de £10 (250 pesetas) cada una. Inmediatamente, la burguesía grancanaria, estrechamente relacionada con las compañías británicas que operaban en Las Palmas, aprovecha las ventajas del clima de la ciudad, las bellezas naturales y el gran número de vapores que recalaban en su nuevo muelle de La Luz para poner en marcha la industria del turismo⁵. Altos hacendados como Agustín del Castillo Westerling, Fernando Morales Delgado, Juan T. Forman, como representante de la *Swaston and Co.*, James Miller, como representante de la *Miller and Co.*, Ignacio Pérez Galdós, J. Ubsdell-Thorns, el Conde de la Vega Grande, Fernando del Castillo Westerling, Juan León y Castillo, entre otros⁶.

Cuando el hotel Santa Catalina se estaba construyendo, Douglas coincidió con el prestigioso arquitecto escocés autor del hotel, James M. MacLaren (1843-1890). MacLaren era un hombre enfermo de pecho. Había estado algún tiempo en la región de vacaciones de Engadin St. Moritz, situada en la cara sur de los Alpes suizos, a una altitud de 1.800 metros sobre el nivel del mar, para su cura, pero aventajado por la comisión de la construcción del hotel, él se trasladó a Las Palmas en el invierno de 1889/90 para su convalecencia, además de la supervisión de las obras del edificio y sus pabellones. Sin embargo, el cálido clima de las islas no pudo ayudar demasiado a MacLaren. La enfermedad bronquial acabó con él. Después de regresar de Las Palmas a Inglaterra, el 20 de octubre de 1890 falleció en su casa de Hampstead⁷.

Pero el cuestionamiento del Puerto de la Cruz provocó, como no podía ser de otra manera, una enorme polémica y malestar en Tenerife, pues Mordey Douglas vino a cuestionar la idoneidad del Puerto de la Cruz en unos años de tensa relaciones entre las islas capitalinas, de pugna por la hegemonía iniciada desde mediados de los años setenta del siglo XIX y agudizada en el primer año del lustro de los ochenta con la declaración del muelle de de Santa Cruz «puerto de interés general» por la Ley de Puertos del 7 de mayo de 1880, y el de Las Palmas como Puerto de Refugio por la Real Orden del 25 de abril de 1881. El ensayo de Mordey Douglas fue publicado por el periódico *El Liberal* de Las Palmas bajo el título *Gran Canaria, estación sanitaria para enfermos de consunción y otros*. El texto en español no iba firmado por ningún traductor, lo que hace suponer que fue hecho por la redacción. El primer artículo salió publicado el 26 de agosto de 1887⁸, es decir, el mismo mes en que apareció en el semanario inglés, lo que indica el interés que despertó en Gran Canaria.

Pero, el rotativo *Memorandum* de Santa Cruz de Tenerife, el 12 de septiembre, una colaboración firmada por “Un Extranjero Imparcial”, le reprocha a Mordey Douglas que cuestionar la autoridad del doctor Ernest Hart y, sobre todo, cuestionar a Humboldt, “¿pero quién podría imaginarse que fuera bastante atrevido para atacar a un Humboldt, a quien todo el mundo científico reconoce como maestro?” –se pregunta el autor⁹. Le reprocha también que atacar al clima del Puerto de la Cruz, cuando “lo había puesto por las nubes el año pasado y hoy, por las razones que están conocidas, lo ataque”, es rechazable. Para la prensa tinerfeña las razones del cambio de punto de vista respondía a una actitud vengativa porque no consiguió la dirección del *Orotava Grand Hotel*, cargo por el que él estaba interesado. Es más, sus ataques y cuestionamiento del Valle de La Orotava se producen porque “está interesado por el *sanatorium* [hotel Santa Catalina] que se está intentando establecer en Las Palmas de Gran Canaria”¹⁰. Douglas

se quedó muy afectado y habló con Harris, asegurándole la falsedad de las informaciones publicadas.

Mordey Douglas montó se consulta en Las Palmas y tenía tenía cierta razón cuando comenta que Las Palmas posee mucha más cantidad de luz solar, aire más seco y suave, clima más vigorizante y mejores playas que el Puerto de la Cruz. Sin embargo, el Puerto de la Cruz ejercía un cierto magnetismo por varias circunstancias para ser considerado la Reina de los *health resorts* sureños:

*paisaje frondoso mucho más pintoresco y admirable: el Valle de La Orotava

*el Teide, admirado por los británicos, y que coronaba el paisaje del valle

*casas para arrendar alrededor del valle, ausente en otros lugares

*“société”, dueña de las haciendas y de clase ociosa

*buen clima y aire no viciado al estar alejado de lugares de cierta polución

A pesar de todo, en la década de los noventa la esposa de Mordey Douglas estableció un *Sanatorium* en la casa de Farrow S. Bellamy en el barrio Salamanca de Santa Cruz de Tenerife. Esta *boarding house*, con unos hermosos jardines, cobraba 3 libras y 3 chelines por semana¹¹. El hotel figura como establecida por ella y tuvo una gran aceptación durante los años que permaneció abierto. El futuro de su marido es muy incierto, pues creo que no murió en las islas, sino en su tierra natal. ¿Había fallecido Mordey Douglas cuando su esposa estableció el hotel?, o, ¿se puso al nombre de ella por alguna razón?

¹ LATIMER, Isaac (1887). *Notes of travel in the islands of Teneriffe and Grand Canary*. Simpkin and Marshall. London. p. 93.

² Ibidem.

³ Consúltese para completa información GONZÁLEZ LEMUS, NICOLÁS (2007). *Clima y medicina. Los orígenes del turismo en Canarias*. Ediciones Idea.

⁴ P.R.O. BT 31 14942/27283

⁵ NAVARRO RUIZ, Carlos (933). *Páginas históricas de Gran Canaria*. Diario. Las Palmas. p. 177.

⁶ Para más información, véase www.nicolasgumus.es/collectanea/ Génesis del turismo: Hotel Santa Catalina.

⁷ ALASTAIR SERVICE (1975). *Edwardian Architecture and its Origins*. Architectural Press. p. 114.

⁸ *El Liberal*, 26 de agosto de 1887.

⁹ *Memorandum*, 12 de septiembre de 1887

¹⁰ *Diario de Tenerife, 16 de septiembre de 1887*.

¹¹ BROWN, A. S. (1890). *Brown's Madeira, Canary Islands and Azores*. Simpkin. London. Anuncio